

## INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA EN LA ENTREGA DEL PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA

Monasterio de Leyre 4 de junio de 2014

Altezas Reales

Los muros milenarios de este monasterio de San Salvador, que conservan viva la memoria de más de doce siglos de historia, nos ofrecen hoy el marco adecuado para recibirlos y celebrar con vuestra destacada presencia, el más relevante hito anual de la cultura de Navarra: la entrega del Premio que lleva el título real del Principado de Viana y el homenaje sentido a quienes a lo largo de nuestra historia rigieron los destinos del Reino de Navarra, pueblo y territorio incorporado desde el siglo XVI a la Nación española como parte esencial y singular de la misma.

Siempre os recibimos con alegría y con agradecimiento, y en esta ocasión, cuando se encuentra tan próxima vuestra proclamación como Reyes de España, lo hacemos con especial emoción.

La celebración de este acto resalta el papel de la cultura como motor esencial de nuestra sociedad. La cultura impulsa el conocimiento, el sentido crítico y la creatividad. La cultura genera progreso, comprensión, solidaridad y, en definitiva, paz y justicia.

Desde hace 25 años, el Gobierno de Navarra ha venido distinguiendo a personalidades relevantes de la cultura, en sus distintos ámbitos. Lo ha hecho a través del Premio "Príncipe de Viana", que toma el nombre de la institución cultural de Navarra por antonomasia. Desde 1993, este premio cuenta de forma permanente con la valiosa presencia de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias y de Viana, al que se unió desde 2004, Su Alteza Real la Princesa.

En esta vigésimo quinta edición del premio, queremos resaltar y agradecer profundamente el compromiso que Sus Altezas Reales han adquirido con Navarra, con sus ciudadanos y con sus instituciones.

Al igual que ocurrió en la primera edición del premio, la del presente año ha distinguido a un historiador de larga y ejemplar trayectoria. La obra de Tarsicio de Azcona ha abierto nuevos caminos de conocimiento en aspectos de nuestra historia común. Su trabajo ha dotado de nueva luz a episodios esenciales del pasado de Navarra, de España y de Europa.

Tarsicio de Azcona siempre se ha guiado por el rigor, la minuciosidad y la verdad histórica, acudiendo a fuentes documentales originales y evitando caer en argumentos manidos carentes de comprobación.

Este método de trabajo se ha visto reconocido mundialmente mediante la edición de sus obras y sus investigaciones, que están referenciadas en las más prestigiosas publicaciones históricas, entre ellas la Enciclopedia Británica.

De su obra más conocida, la biografía de Isabel la Católica, se ha dicho que "seguirá siendo por mucho tiempo imprescindible, pues sin ella, otros muchos historiadores no habrían podido ahondar en los temas ahí planteados".

Además de historiador, el padre Tarsicio ha sido profesor y su labor docente, a la que se ha dedicado en cuerpo y alma, le ha permitido estar muy cerca de la realidad social, de lo que las personas conocen y aprecian; y ese contacto le ha forjado como un gran divulgador.

En definitiva, Tarsicio de Azcona es una figura clave para entender y comprender la complejidad de nuestra rica y extensa historia, y especialmente para descifrar uno de los procesos más importantes de la historia de Navarra y de España, como fue la conquista de Navarra en 1512 y su posterior anexión e incorporación a la monarquía hispánica.

¡Gracias padre Tarsicio por su ingente obra histórica que ha abierto nuevos caminos de conocimiento y divulgación!.

¡Enhorabuena por su generosidad personal, por su temple y su convencida humildad, que hacen aun más grande su vida y su ejemplo!.

Hoy nos acompañan también en este acto, varios premiados en años anteriores, que prestigian a Navarra con sus obras y su forma de ser. Les agradezco que hayan querido venir hasta Leyre para conmemorar todos juntos bajo la presidencia de los Príncipes esta destacada efeméride.

Señor, Señora, gracias por vuestra presencia y por vuestro compromiso permanente con Navarra.

Os deseo de corazón el máximo acierto, audacia y templanza para que la monarquía vuelva a contribuir a reforzar la convivencia, el bienestar y el progreso de los españoles. En nombre de las mujeres y los hombres de esta tierra, os deseo lo mejor para el futuro, para ese periodo nuevo de la historia de España que está a punto de comenzar y que vamos a emprender con ilusión bajo vuestro reinado.

Afrontamos una época histórica repleta de importantes retos sociales, políticos y económicos y en la que es fundamental la estabilidad de las instituciones.

El trabajo en común, el diálogo y la estabilidad van a ser determinantes para garantizar un mejor futuro y una sociedad libre y próspera.

Lo haremos siguiendo el ejemplo admirable de vuestro padre, nuestro querido rey, que ha protagonizado una de las páginas más brillantes, amplia e intensa de nuestra historia reciente.

El pueblo de Navarra va a ser testigo con total serenidad de esta histórica sucesión en la Jefatura del Estado. Confíad en que la Comunidad Foral de Navarra aportará su personalidad política, su carácter dinámico, su lealtad institucional y el esfuerzo de todos sus ciudadanos al servicio del progreso y el bienestar de nuestra tierra, y junto a ella del resto de España.

¡Muchas gracias!